

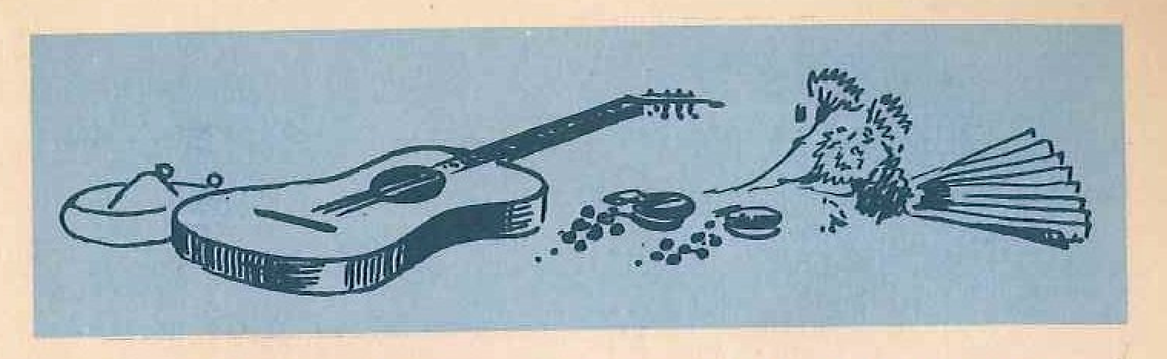

# EL FLAMENCO Y LOS FLAMENCOS





PUBLICACIONES DE LA DIRECCION GENERAL DEL TURISMO
EJEMPLAR GRATUITO VENTA PROHIBIDA PRINTED IN SPAIN
95 • 319 - 5 - 430 VALVERDE, S. A. - S. SEBASTIAN





## «EL FLAMENCO» Y «LOS FLAMENCOS»

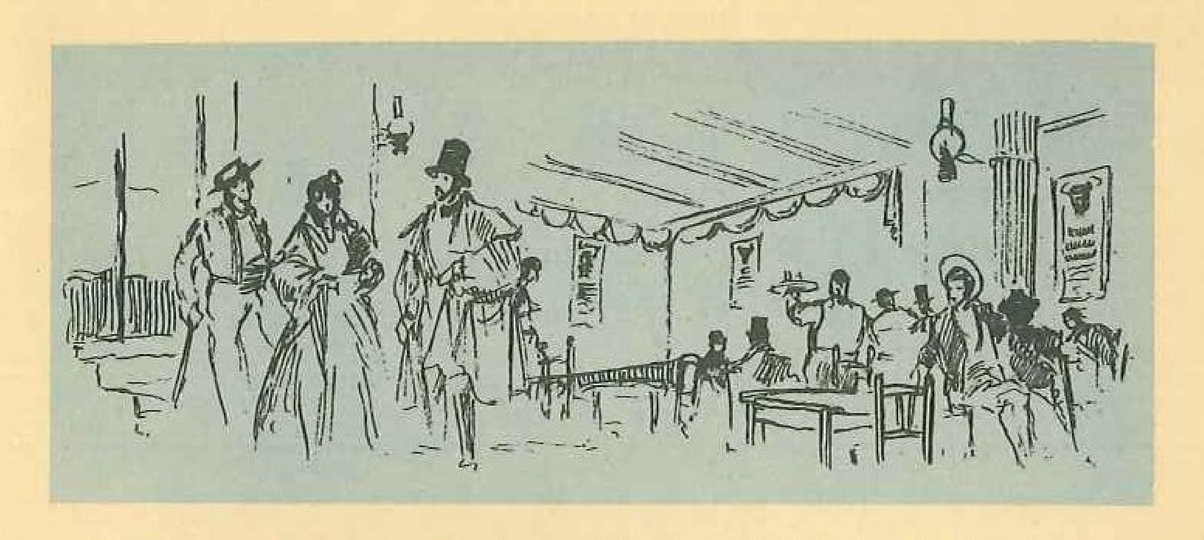
He aquí una palabra que desde mediados del siglo XIX y en la actualidad califica y define los cantes y bailes populares andaluces y a sus intérpretes. Nadie sabe por qué, y si pretendiéramos explicarlo es seguro que nada conseguiríamos.

Las causas que quieren justificar este sentido de la palabra «flamenco» son tan rebuscadas e inconcretas que en lugar de aclararlo lo obscurecen más, sin que sea posible desentrañar de tales explicaciones algo que satisfaga la curiosidad.

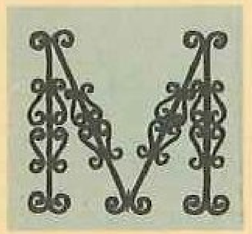
El motivo que aparenta algún fundamento es puramente estimativo. Dicen que a los gitanos – blanco de tantos motes – los llamaron, allá por el siglo XVI, «flamencos» con la intención de zaherir a los servidores del césar Carlos I de España y V de Alemania, tenidos por rapaces por el pueblo español, para el que flamencos eran todos los acompañantes del Emperador cuando vino a coronarse rey por herencia de su madre doña Juana I de Castilla.

Si así fué, no se comprende cómo se olvidó este mote, de irónica y concreta intención, para resucitarlo tres siglos más tarde, calificando y clasificando los cantes y bailes *de tablao* y a sus ejecutores.

En fin; es preciso aceptar la palabra «flamenco», ya que la costumbre de emplearla y su general entendimiento han hecho de ella buena definidora.



# EL «CAFE CANTANTE»



IENTRAS los cantes y bailes andaluces se mantuvieron como patrimonio del pueblo sin rebasar la intimidad, los gitanos permanecían al margen con los suyos. Y cuando los empresarios y contratistas de


ANGEL
ESTEBAN.

espectáculos estimaron el folklore como uno más entre los que se pagan como diversión, nadie como los *calé* para hacerlos interesantes.

Entonces se destacaron entre el pueblo los que por su particular estilo y facultades interpretaban los cantes y bailes de manera más espectacular que emotiva. Estos fueron los primeros contratados, y ser *cantaor* o *bailaor* ya constituía una profesión de la que vivir. A ella se incorporaron los gitanos – parásitos en todo y artistas innatos –, imprimiéndole el personalísimo sello de su gracia, que tanto la avalora.

El «Café Cantante» fué el primer escenario donde actuaron unos y otros, pagados por el dueño como atractivo de la clientela. Y tal que en las modernas «salas de fiestas», las mujeres que actuaban en el tabladillo estaban obligadas, por contrato, a alternar con los consumidores, que eran su público, para avivarles la generosidad y que hicieran mucho gasto de las cosas que pueden pedirse



en estos establecimientos: vinos, licores, café, pasteles, refrescos, etcétera.

Tuvo éxito la ocurrencia y se multiplicaron los «Café Cantante» en toda España, principalmente en Andalucía, y siempre a base de género y artistas «flamencos». Famosos fueron

por el últi
rieron su
de «Silver
«Café sin
tas». Cite
torios y d




...cores, café,

...ltiplicaron
...ña, princi-
... a base de
...osos fueron

por el último tercio del siglo XIX, que adquirieron su mayor auge, en Sevilla los llamados de «Silverio» y «El Burrero», y en Málaga el «Café sin techo», «La Loba» y el de «Chinitas». Citemos estos cinco como ejemplos notorios y de los que copiaron todos los demás.


ANGEL
ESTEBAN.



## EL «CUADRO FLAMENCO»

Así como el teatro requiere la compañía o elenco de actores y actrices, el «Café Cantante» también lo necesitaba, de asiento o titular como se dice ahora, y contrataban artistas especiales cuando la clientela se cansaba de los ya muy conocidos.

La compañía para esta clase de espectáculos se llamó y sigue llamándose «Cuadro flamenco», constituído por los elementos precisos a la diversión: cantadores y cantadoras, tocadores de guitarra y, por excepción, algunos de bandurria y bandolín; bailarinas «de escuela» y bailadores de *tangos, zorongos* y *bulerías*, y... *¡jaleadores!* Curiosos tipos estos últimos, aparentemente innecesarios, pero que con su batir de palmas y tacones, repique de castañuelas y gritos de estímulo y animación, cada cosa con su particular ritmo, componen juntas eso que llamamos *son,* cuyo efecto de notable gracia no necesita de los propiamente musicales para prender en su encanto.

Ya han desaparecido los «Café Cantante», y los artistas que animaron a sus clientelas han subido al escenario de los teatros. Y como la diversión es un lujo, también se organiza

particularmente en lo que se llama «juerga flamenca»; reunión más o menos completa de aquellos elementos, que actúan en las ventas y «colmados» para el que quiera pagarlos y disfrutar de su arte en un ambiente andalucista de vino y fiesta, que las modalidades del «flamenco» unas veces las hace tristes hasta el consuelo de las lágrimas y otras alegres hasta el desenfreno.

Así lo dicen los gitanos en una copla o máxima en su lengua *caló:*

*Peno men ducas guiyabando*
*sos guiyabar sina orobar.*
*Peno retejos quelarando*
*sos quelarar sina guirrar.*

(Digo mis penas cantando
porque cantar es llorar.
Digo mis alegrías bailando
porque bailar es reír.)


ANGEL
ESTEBAN.



# LA «ZAMBRA GITANA»

CADA día se va haciendo más difícil ver y escuchar bailar y cantar a los gitanos por su gusto y cuenta. Conocen el atractivo de su arte y lo cobran sin regateos. Compusieron el espectáculo de la